

II HOMOFOBIA Y TRANSFOBIA CULTURAL: ESTUDIOS Y ENCUESTAS

Las denuncias por discriminación basada en la orientación sexual y el género no permiten conocer los alcances de la homofobia o transfobia cultural, pues sólo se vinculan con hechos coyunturales que no dan luces de la situación general a nivel país.

De ahí que las encuestas o estudios sobre la materia jueguen un rol crucial, pues explicitan que tan representativos son en una determinada comunidad los casos de discriminación y con cuánto nivel de aceptación o rechazo ciudadano cuentan los mismos.

Para los efectos de este informe, la homofobia y transfobia cultural son definidas como *“las percepciones y opiniones negativas sobre quienes son identificados como homosexuales, bisexuales, transgéneros o transexuales, o sobre quienes apoyan los derechos de tal grupo social, y que se expresan en el nivel macro de una determinada sociedad, región o país. En otras palabras, es la opinión pública”*.¹

En el 2007 se registraron siete importantes estudios que midieron la temperatura país al respecto, ya se sea de manera focalizada (por ejemplo, percepción de jóvenes y gremios) o general. El número de investigaciones es mayor en una unidad al del 2006 y superior al del 2005, cuando hubo cuatro encuestas. En el 2004 hubo 10 y en el 2003, tres.

Todos los estudios reflejaron que la discriminación por orientación sexual o identidad de género va en descenso, siguiendo la tendencia que viene analizándose desde el Primer Informe Anual de Derechos Humanos de las Minorías Sexuales (2002).

La Primera Encuesta de Cohesión Social en América Latina (EcosociAL) destacó por arrojar que la discriminación a las minorías sexuales en Chile todavía es mayor al compararse con otros países de la región, sin embargo, evidenció la novedad de que el clasismo es mayor que la homofobia o la transfobia.

Un segundo estudio del Comité País, aplicado a profesores y estudiantes universitarios, explicitó altísimos niveles de aceptación a los derechos, además de demostrar la influencia de las religiones en los prejuicios, mientras que la V Encuesta Nacional de la Juventud si bien refrendó al sector joven como más aperturista que el adulto, los estigmas en torno a gays, lesbianas, bisexuales y transexuales siguen siendo uno de los más graves incluso en quienes tienen menos de 29 años.

Inacap también desarrolló consultas sobre las minorías sexuales en jóvenes, arrojando que en los sectores socioeconómicos Medio y Bajo existe mayor tolerancia que en el Alto, aún cuando en términos generales los prejuicios son transversales.

Sorprendentes fueron por su lado los resultados de la agencia Ekhos, toda vez que explicitó el porcentaje de aceptación al matrimonio homosexual más alto registrado a la fecha en Santiago, mientras que un quinto estudio de Omnicom Media Group (OMG) permitió aproximarse al número de personas que han comentado su identidad sexual a terceros y que además se han involucrado en actividades para la defensa de sus propios derechos.

Las estadísticas del buscador Google dadas a conocer el 2007, fueron también especialmente significativas, pues reflejaron que Chile se ubica entre los 10 primeros países que más rastrean las palabras “gay”, “homosexual”, “lesbiana”, “transexual”, “travesti” y “bisexual”.

Destacan, por último, dos informes que analizaron la situación de las minorías sexuales, uno de la Universidad Diego Portales y otro de la Fundación Equitas, los cuales coincidieron en que la merma de la homofobia y transfobia requiere de una mayor intervención del Estado y de sus autoridades.

¹ Definición adoptada por primera vez en el II Informe Anual de los Derechos Humanos de las Minorías Sexuales Chilenas, publicado en www.movilh.cl.

1.- COHESION SOCIAL EN AMERICA LATINA

La Primera Encuesta de Cohesión Social en América Latina (EcosociAL) fue una de las más relevantes del año para conocer los alcances y explicar la discriminación que afecta a las minorías sexuales en Chile, pues hizo comparaciones por edades, países, sexo, nivel educacional y regiones y porque fue desarrollada por fundaciones y centros académicos con alto prestigio a nivel nacional e internacional.

En Chile la encuesta se aplicó a mil 400 personas mayores de 18 años, cuyo 27 por ciento contestó que le molestaría “mucho” o “algo” que su hijo o hija tuviera un amigo o amiga homosexual.

La cifra es demostrativa de la grave discriminación que afecta a las minorías sexuales, pero al mismo tiempo refleja mejorías en torno al respeto a los derechos humanos, pues los niveles de intolerancia son inferiores en comparación a estudios previos², los cuales como promedio han arrojado que la mitad de la población tiene fuertes componentes homofóbicos o transfóbicos.

La consulta de EcosociAL es bastante precisa y para nada ambigua, pues se refiere a un aspecto que involucra directamente al encuestado y toca una realidad especialmente sensible para todo ser humano, como es el tipo de amistades que acepta para sus hijos o hijas, el grupo que tiende a ser más protegido en el seno de una familia.

Doblemente asombroso es el hecho de que en la sociedad existe mayor clasismo que homofobia, elemento jamás visualizado en otras investigaciones. Ello por cuanto al 29 por ciento le molestaría que su hijo o hija se “casara con alguien de una clase social más baja que la suya”.

Si bien al compararse con su propia historia Chile es menos homofóbico, lo concreto es que el país sigue estando por debajo de los positivos cambios experimentados en el resto de América Latina, donde como promedio el nivel de intolerancia frente a la misma consulta es de 25 por ciento, dos puntos porcentuales menos que en nuestro país.

Así, Chile se ubicó en el cuarto lugar de menor a mayor intolerancia, siendo superado por Argentina (13 por ciento), Brasil (14 por ciento) y México (19 por ciento). Bajo Chile sólo se encuentran Perú (35 por ciento), Colombia (36 por ciento) y Guatemala (38 por ciento).

La investigación refrendó tres tendencias de todas las investigaciones pasadas, cuales son que la intolerancia es mayor en regiones que en Santiago, en hombres que en mujeres y en las personas más adultas. Más aún, y este es un elemento nuevo, demostró un aspecto frente al cual sólo se tenía una percepción o idea: la homofobia o transfobia es mayor a menor nivel educacional.

En efecto, en Santiago al 26 por ciento le molestaría que su hijo o hija tuviera un amigo o amiga homosexual, mientras que en regiones la cifra sube dos puntos, aspecto explicado porque el mayor debate sobre la realidad de las minorías sexuales se ha concentrado históricamente en la Capital, con la respectiva implementación de políticas públicas favorables que ello ha acarreado.

El desafío, y como ocurre en la casi totalidad de los fenómenos, es contribuir a la descentralización de los avances culturales, valóricos y en tópicos de derechos humanos, de manera de facilitar a las minorías sexuales de regiones acceder en forma paralela (y no atrás) a los efectos del desarrollo.

El machismo predominante aún en Chile derivó nuevamente en que las mujeres sean más tolerantes que los hombres, pues mientras las primeras tienen un nivel de intolerancia del 23 por ciento frente a la misma consulta, los segundos suben al 31 por ciento, provocando un aumento significativo del promedio.

La ventaja está dada porque las nuevas generaciones siguen aumentando sus niveles de aceptación, mientras que las más antiguas se mantienen relativamente estáticas, pero por razones lógicas van desapareciendo. Ello provoca un mayor respeto a la diversidad sexual en todo el promedio nacional, lo cual garantiza un mejor futuro toda vez que los jóvenes serán las nuevas autoridades del país.

El cambio generacional es, a juicio del mismo estudio, “estadísticamente significativo”, pues mientras entre los 18 y 24 años la intolerancia llega al 19 por ciento, desde los 55 años sube al 37 por ciento, casi el doble.

² Un ejemplo es el Estudio Mundial de Valores aplicado en Chile el 2006 por la consultora Mori. Mayores datos sobre esa y otras investigaciones vinculantes, se encuentran en los I, II, III, IV y V Informes Anuales de Derechos Humanos de las Minorías Sexuales chilenas, publicados en www.movilh.cl.

Entre los 25 y 34 años, en tanto, la intolerancia asciende al 22 por ciento, entre los 35 y 44 años al 26 por ciento y entre los 45 y 54 años al 29 por ciento. Sólo sobre los 45 años la homofobia y transfobia es superior al promedio nacional.

El acceso a mayores niveles de educación tiene, por otro lado, directo vínculo con la forma como las personas entienden y perciben a las minorías sexuales, reflejándose una tendencia de que a mayor instrucción, mayor tolerancia.

Así es como, y siempre en el marco de la misma consulta de EcosociAL, quienes sólo tienen Educación Primaria presentan un intolerancia del 35 por ciento, mientras que en la Secundaria I desciende al 34 por ciento, en la Secundaria II al 26 por ciento y en la Superior, al 23 por ciento.

La situación grafica que la educación juega un rol crucial en la valoración de un respeto integral a los derechos humanos y, en consecuencia, es más que pertinente ampliar en los debates de aulas y en las mallas curriculares las respectivas consideraciones, por responsabilidad ética y moral.

Por último, incide directamente en las positivas transformaciones, el distanciamiento cada vez mayor de los ciudadanos respecto a las religiones, cuyos postulados predominantes, en términos históricos y generales, han ido en contra de la igualdad de derechos para las minorías sexuales e influyen los resultados de las encuestas, como se aprecia en otro estudio del 2007 efectuado por el Comité País y del cual se hablará más adelante.

EcosociAL arrojó que Chile es el país con el mayor porcentaje de personas que no profesa una religión (16 por ciento) a un punto que dobla al promedio regional de 8 por ciento. Chile es seguido por Argentina (13 por ciento), Colombia (8 por ciento), Guatemala y Brasil (6 por ciento cada uno), México (5 por ciento) y Perú (4 por ciento).

Un 63 por ciento de los chilenos, en tanto, se declaró católico (cifra que viene en significativo descenso, según todos los estudios), mientras que un 15 por ciento evangélico, un 4 por ciento dijo ser de "otra religión" y un 2 por ciento se definió como "ateo o agnóstico".

Con un nivel de confianza del 95 por ciento, EcosociAL fue aplicada entre marzo y mayo en las principales ciudades de cada país, abarcando en Chile al Gran Santiago, Valparaíso, Viña del Mar, Antofagasta, Concepción, Talcahuano, Temuco, La Serena y Coquimbo.

Dado a conocer públicamente en septiembre, el estudio fue desarrollado por la Corporación de Estudios para Latinoamérica y el Instituto Fernando Enrique Cardoso (Brasil) y contó con la coordinación del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile y la colaboración de The Hellen Kellog Institute for International Studies of University of Notre Dame.

2.- SEXUALIDAD, GENERO Y VIH/SIDA

El estudio que consideró más consultas y aristas en torno a la realidad de las minorías sexuales en el 2007 fue el de "**Sexualidad , Género y VIH/SIDA: ¿Que piensan los futuros docentes chilenos/as?**", desarrollado por el Comité País en el marco de un proyecto financiado por el Fondo Global de Lucha contra el SIDA la Tuberculosis y la Malaria.

La investigación explicitó contundentes y amplios grados de aceptación para los derechos de las minorías sexuales, abarcando en muchos casos respuestas favorables que superaron el 70 por ciento, en circunstancia que todos los estudios previos, a excepción de uno efectuado por la Fundación Chile 21 en el 2004³, habían arrojado como promedio niveles de tolerancia que bordean a la mitad de la población, como es el caso del Estudio Mundial de Valores.⁴

Explica en parte la gran apertura el hecho de que la encuesta fue desarrollada en un ambiente que históricamente ha presentado mayores niveles de tolerancia que el promedio de la población, como es el universitario y, más específicamente aún, sus estudiantes, la mayoría del rango joven.

³ Se trata del estudio "Opción Sexual y Discriminación". Un resumen del mismo se puede encontrar en el III Informe Anual de los Derechos Humanos de las Minorías Sexuales, publicado en www.movilh.cl.

⁴ Análisis del Estudio Mundial de Valores en su relación con las minorías sexuales, se encuentran en el V Informe Anual de los Derechos Humanos del sector, publicado en www.movilh.cl

El estudio fue aplicado a mil 302 estudiantes y 174 profesores de las carreras de pedagogía básica y media de 16 universidades chilenas distribuidas en las seis regiones de Chile donde existe mayor prevalencia del Sida: Tarapacá, Antofagasta, Bío Bío, Los Lagos, Valparaíso y Metropolitana.

En términos generales los grados de aceptación en todas las consultas fueron siempre mayores en la Región Metropolitana, seguida por Valparaíso y luego por las zonas norte y sur, mientras que como promedio las mujeres resultaron ser un poco menos discriminatorias que los hombres, situación ya explicitada en encuestas pasadas.

Los elementos nuevos del informe es que incorporó las variables “religión” e identificación política o ideológica, habiendo en la mayoría de los casos grados estadísticamente significativos de mejor apertura en quienes no profesan ninguna doctrina y, en orden decreciente, desde la izquierda extraparlamentaria hasta la derecha.

Derechos y familia homoparental

En las universidades encuestadas existe una mayoritaria aceptación a la igualdad de derechos legales, afectivos y sociales para las minorías sexuales en los más diversos planos, excluyendo la posibilidad de ejercer como sacerdotes, donde el porcentaje favorable no supera al 50 por ciento.

En este campo, las religiones, y en especial la Iglesia Católica, han realizado en consecuencia una exitosa intervención para instalar en el sentido común la idea de que el sacerdocio es, desde todo punto de vista, incompatible con la homosexualidad.

En gran parte de las consultas sobre derechos resalta una mayor aceptación de los estudiantes que los profesores, lo cual pone nuevamente en escena la relación entre las nuevas y antiguas generaciones, siendo las primeras relativamente más abiertas.

En términos más específicos, los derechos laborales presentan gran nivel de aceptación, disminuyendo levemente en relación a legalización de las uniones civiles, y un poco más respecto al matrimonio, pese a que la expresión de afecto de las minorías sexuales es mayoritariamente aceptada, según se desprende de la siguiente tabla:

Pregunta	Estudiantes	Profesores	Total
Derecho a ejercer cualquier tipo de cargo público	95.3	95.8	95.4
Derecho a ingresar a las fuerzas armadas	83.5	68.9	82.8
Derecho a poder abrazarse y besarse en público	76.6	55.7	74.2
Derecho a que las uniones civiles entre personas del mismo sexo sean legales	72.5	67.7	71.9
Derecho a trabajar como profesor/as a cargo de niños/as	70	55.1	68.3
Derecho a contraer matrimonio civil como los heterosexuales	67.4	47.3	65.1
Derechos a los mismos derechos que los heterosexuales en todos los ámbitos	58.4	61.1	58.7
Derecho a ingresar al sacerdocio.	48.7	39.5	47.7

La aceptación del afecto en las parejas, y de su posibilidad de legalizarlo, derivó probablemente en un reconocimiento de mayor carga simbólica, cual fue el considerar a la unión entre personas del mismo sexo como constitutiva de familia y, al mismo tiempo, merecedora de resguardos básicos para los miembros del vínculo como la herencia (66.3 por ciento) y seguros de salud y previsión (63.5 por ciento). Así es como un 58 por ciento, se mostró en desacuerdo con la afirmación de que “una pareja de homosexuales que vive junta no constituye una familia”.

El tema que suscita más rechazo sigue siendo el de la adopción de menores, apoyada sólo por el 29.3 por ciento, toda vez que apenas un 25.6 por ciento estima que “una pareja de homosexuales se encuentra en iguales condiciones para asumir la crianza de un hijo que una pareja heterosexual” y un reducido 25 por ciento piensa que “una mujer separada de su marido tiene derecho a vivir con sus hijos y su nueva pareja lesbiana”.

Con todo, el rechazo a la adopción y crianza no deriva en igual oposición para que los niños y niñas se relacionen en otros planos con minorías sexuales, pues el 60.4 “mantendría su hijo/ “en el mismo colegio sí me enterara que su profesor es homosexual o lesbiana” y un 48.2 por

ciento está en desacuerdo con que “los homosexuales y lesbianas son un mal ejemplo para niños y niñas”

Muy vinculante a la menor discriminación es que sólo un 28.7 por ciento prefería compartir con homosexuales masculinos que femeninos, lo cual refleja una mayor aceptación de la diversidad de género, gestual y de estética que compone el mundo de las minorías sexuales.

Escuela y familias y amigos de minorías sexuales

La aceptación para que los estudiantes gays o lesbianas puedan hacer pública su orientación sexual al interior de los establecimientos educacionales asciende, en tanto, al 79.9 por ciento, mientras que cuando se considera además el derecho a organizarse, la cifra merma al 48 por ciento, según el siguiente cuadro:

Pregunta	Estudiantes	Profesores	Total
¿Tienen derecho a organizarse y hacer actividades públicas al interior de los establecimientos educacionales?	50.2	38.5	48.0
Pueden hacer pública su condición, pero no organizarse	32	31	31.9

En consecuencia, se está en presencia de una mayor tolerancia al hecho de “decir quien soy” que al “defender quien soy”, situación que de una u otra forma contribuye a potenciar la discriminación, dado que su existencia es real y su desaparición requiere de acciones concretas al respecto.

Una similar situación se dio en el estudio del Comité País cuando se puso a los encuestados ante la posibilidad de tener un hijo o hija gay o lesbiana, pues si bien más del 80 por ciento lo apoyaría en todo lo necesario, menos de la mitad de ese porcentaje lo animaría a luchar por sus derechos, probablemente por el temor a los costos de la visibilidad que eso podría acarrear tanto a nivel individual, como familiar.

Pregunta	Estudiantes	Profesores	Total
¿Si se enterara que su hijo es homosexual o su hija lesbiana lo/a apoyaría en todo lo que pudiera?	81.5	89.6	82.5
¿Si se enterara que su hijo es homosexual o su hija lesbiana lo animaría a luchar por sus derechos?	40	31.8	39.1

En el plano de las relaciones sociales fuera de la familia, si bien el estudio arrojó que existe una amplia aceptación a compartir lugares con las minorías sexuales, lo concreto es que a medida que la distancia espacial se acorta incrementa el nivel de rechazo, siendo más aceptable tener a gays y lesbianas como compañeros o amigos, que como habitantes de un mismo departamento.

Con todo, en la categoría socioespacial el menor porcentaje de aceptación se relaciona con la posibilidad de visitar un local de concurrencia gay o lesbica, pero en ello quizás no sólo interviene el temor o el prejuicio, sino también simplemente el tener intereses distintos.

Llamativo es que en estos tópicos, los más abiertos son los estudiantes, eventualmente porque están en una particular etapa de experimentación y conocimiento de lo distinto.

Pregunta	Estudiantes	Profesores	Total
¿Estaría dispuesto a tener como compañeros/as de trabajo a homosexuales o lesbianas?	97.8	97.1	97.7
¿Estaría dispuesto a frecuentar los lugares a que asisten homosexuales y lesbianas?	51.9	36.6	50.1
¿Estaría dispuesto a que vivan en su mismo barrio homosexuales o lesbianas?	97.4	89.5	96.4
¿Estaría dispuesto a compartir un departamento o viviendo con homosexuales o lesbianas?	62.9	41.9	60.5
¿Estaría dispuestos a tenerlos como amigos a homosexuales o lesbianas?	90.9	84.3	90.2

Menores prejuicios

La mejor disposición de la ciudadanía para compartir con las minorías sexuales y apoyar sus derechos, necesariamente se explica por una merma continua y sistemática de los estereotipos. No en vano, la primera lucha del movimiento fue visibilizar las diversas realidades de gays, lesbianas, bisexuales, transexuales y transgéneros, con el objeto de explicitar un elemento básico: que este sector de la población nunca fue inmoral, enfermo o delincuente.

El pecado, la enfermedad, lo antinatural y el peligro para los niños son fenómenos que desde diversos frentes se instalaron en el sentido común como propios de las minorías sexuales.

Este pensamiento vertical e institucionalizado en gran parte de la ciudadanía, presenta en todas las encuestas, y en especial en el espacio académico estudiado por el Comité País, un significativo descenso, a un punto que los profesores y alumnos de pedagogía explicitan altos grados de aceptación que en algunos casos superan al 70 por ciento, como se aprecia en el siguiente gráfico:

Pregunta	Estudiantes	Profesores	Total
La homosexualidad y el lesbianismo son una orientación sexual tan respetable como la heterosexual	69.3	48.0	66.8
La homosexualidad y el lesbianismo son una expresión de la diversidad sexual presente en la sociedad.	69.3	70.5	69.5
La homosexualidad y el lesbianismo son una enfermedad que puede ser tratada con la terapia adecuada	5.8	8.7	6.1
La homosexualidad y el lesbianismo son una actitud pecaminosa y/o inmoral	4.1	0.6	3.7
La homosexualidad y el lesbianismo son una conducta antinatural	15.6	9.2	14.9
La homosexualidad y el lesbianismo son una problema para la sociedad y un peligro para los niños	6.8	4.0	6.4

El estudio del Comité País, enmarcado en el proyecto "Aceleración y profundización de la Respuesta Nacional Intersectorial, Participativa y Descentralizada a la Epidemia VIH/SIDA en Chile", contó con el patrocinio del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas y del Consejo Nacional de Decanos de las Facultades de Educación.

3.- V ENCUESTA NACIONAL DE LA JUVENTUD

Que los jóvenes sean menos discriminatorios que los adultos, no implica, bajo ningún punto de vista, que el sector esté libre de los prejuicios y de fuertes cargas de homofobia o transfobia.

Muy por el contrario, en lo que respecta a comparaciones al interior del mundo joven las minorías sexuales son uno de los sectores más discriminados, siendo sólo superados por los neonazis, los "drogadictos", los "alcohólicos" y los "skinheads".

De acuerdo a la V Encuesta Nacional de la Juventud, dada a conocer en noviembre, el 22.1 por ciento de los jóvenes considera a gays y lesbianas como "vecinos indeseados". En el caso de los neonazis la cifra llega al 69.5 por cientos; de los "drogadictos y alcohólicos" al 52.6 por ciento y de los skinhead al 42.9 por ciento.

Históricamente el sentimiento más recurrente que provocan los últimos sectores en la ciudadanía ha sido el de temor frente a la violencia o de influencias negativas, por lo que es correcto suponer que la homofobia en el sector joven estaría vinculada a esos prejuicios, sin dejar al margen la discriminación más irracional que carece de explicaciones (coherentes o no), toda vez que es el resultado de la educación o cultura donde se desarrolla el individuo.

No en vano, el 18.5 considera como "vecinos indeseados" a las personas con problemas de salud mental, mientras que el 12.3 piensa lo mismo de peruanos y bolivianos; el 6.4 por ciento

de los musulmanes, el 4.6 por ciento de los indígenas; el 3.2 de los adultos mayores, el 2.2 por ciento de los asiáticos y el 1.9 por ciento de los pobres.

Sólo un pequeño porcentaje del 13.8 por ciento no considera a ningún grupo como “vecino indeseable”, situación que refuerza la urgencia de una educación que dé un mayor y sistemático protagonismo al abordaje del fenómeno de la no discriminación, en especial en los estratos socioeconómicos más bajos donde los índices de la calidad de la enseñanza y el aprendizaje siempre son deficientes en relación a los más altos.

La V Encuesta, desarrollada por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), mantuvo además el fenómeno visualizado en todos los otros estudios respecto a que los hombres discriminan más que las mujeres, ya que el 24.6 por ciento de los primeros considera a los homosexuales como vecinos indeseables, mientras en el caso de las segundas el porcentaje asciende al 17.4 por ciento.

Preliminarmente una divergencia con los otros estudios es la relación directa que han arrojado entre menor edad y menor discriminación. Ello por cuanto en la investigación del INJUV entre los 15 y los 19 años, el 23.7 por ciento ve a los homosexuales como “vecinos indeseados”, mientras que entre los 20 y 24 años la cifra llega al 19.3 por ciento, y entre los 25 y 29 años al 19.9 por ciento.

Sin embargo, se dice preliminarmente porque a excepción de muy pocos estudios, la mayoría siempre se basa en encuestas efectuadas a mayores de 18 años y desde esa edad en adelante en todos los índices de discriminación tiende a disminuir, aún cuando vuelven a ascender a medida que va acercándose a las 30 años.

Una explicación aproximativa podría ser que entre los menores de 18 y 19 años, existe escasa información sobre la homosexualidad o un solo tipo de conocimiento respecto a la orientación sexual, a diferencia de lo que ocurre después de esa edad, cuando aún siendo joven se alcanzan mayores grados de independencia en los diversos niveles del desarrollo personal y se accede a una mayor democratización de los conocimientos ofrecidos por la educación.

El estudio resalta, por último, que los jóvenes estén reconociendo ser víctimas de la discriminación por su homosexualidad, aspecto para nada común en las edades adultas. Así es como el 0.9 por ciento dice sentirse excluido por su “identidad sexual”, una cifra bastante significativa al considerar que la población de minorías sexuales se estima que oscila entre el 7 y el 10 por ciento del total.

Con un margen de error del 1.25 por ciento y un nivel de confianza del 95 por ciento, la encuesta fue aplicada a 6 mil 345 personas, hombres y mujeres de entre 15 y 29 años y habitantes de zonas urbanas y rurales.

4.- LA NACION Y EKHOS

Mejores niveles de aceptación social a las minorías sexuales en los sectores jóvenes y con mayor educación, fueron uno de los principales resultados de un estudio de la agencia Ekhos, encargado por La Nación Domingo, que vino a mantener la tendencia de todas las otras investigaciones sobre la materia.

Destaca que a nivel social la ciudadanía favorable al matrimonio entre personas del mismo sexo presentó el más alto porcentaje de apoyo, pues mientras un 55.76 por ciento se opone, un 42.99 por ciento está a favor, cifra que se eleva al 55.76 por ciento entre los encuestados cuyas edades van entre los 15 y 25 años y que asciende al 60 por ciento entre las personas con más años de escolaridad.

Esta es la primera vez que frente a tal consulta el porcentaje favorable superó el 40 por ciento, pues en un estudio de la Universidad Diego Portales (2005) la aceptación llegó al 28.2 por ciento, en una investigación del Ministerio Secretaría General de Gobierno (2005) al 35.9 por ciento, y en otras de la Fundación Chile 21 (2004) y la Universidad de Chile y la Fundación Ideas (2004) se alcanzó un mismo 34 por ciento.

Todo indica, en consecuencia, que los porcentajes de acuerdo con el matrimonio homosexual van en aumento, aunque la cifra es muy menor cuando se consulta por el derecho a la adopción, pues según Ekhos ahí el apoyo merma al 38.36 por ciento.

Pese a ello, la ciudadanía en su mayoría está de acuerdo con que las minorías sexuales puedan sociabilizar con los niños, a un punto que el 59.44 por ciento aceptaría que su hijo/a tuviera como profesor/a a una persona homosexual, lo cual es rechazado sólo por el 39.7 por ciento.

Sin duda que los prejuicios históricos respecto a la influencia que las minorías sexuales puedan tener en los menores de edad, van en descenso y todo pronóstico permite suponer que la tendencia se mantendrá dado que las nuevas generaciones son más tolerantes, aspecto que incidirá favorablemente en una mayor aceptación en el derecho a la adopción y en las demandas legales por legalización de las parejas constituidas por personas de igual sexo.

La encuesta de Ekhos y La Nación Domingo fue aplicada entre el 17 y 22 de diciembre vía telefónica a 800 personas del Gran Santiago mayores de 15 años, teniendo un nivel de confiabilidad del 95 por ciento y un margen de error del 3.46 por ciento.

5.- ENTENDIENDO EL MUNDO JUVENIL

Un estudio del Instituto Nacional de Capacitación Profesional (Inacap), denominado “Entendiendo el mundo juvenil” destacó por consultar sobre un aspecto tan íntimo de las personas, como son relaciones sexuales entre adultos del mismo sexo.

Aplicada a jóvenes de entre 16 y 25 años, las respuestas mayoritarias se inclinaron por considerar de “ninguna manera” incorrecta ese tipo de relaciones, con el 37 por ciento, cifra que se eleva el 42 por ciento al considerar solo a las mujeres y disminuye al 32 por ciento en el caso de los hombres, manteniendo la tendencia de que el sexo femenino es más tolerante y abierto que el masculino, en todas las edades.

La apertura es mayor al considerar que sólo un 35 por ciento considera “siempre incorrecta” las relaciones homosexuales, mientras que el porcentaje restante no se opone totalmente, sino que deja abierta la posibilidad con condiciones. Así para un 14 por ciento “sólo a veces es incorrecto” y para otro 8 por ciento “casi siempre es incorrecto”.

En otras palabras, ello implica que en el 57 por ciento de los jóvenes no existe un rechazo total a las relaciones entre personas del mismo sexo, aunque con diferencias entre mayores y niveles de aceptación.

Los rangos de edad consultados fueron de 16 a 18, de 19 a 21, de 22 a 23 y de 24 a 25 años. Sólo entre los 16 y 18 el porcentaje “de ninguna manera es incorrecto” (30 por ciento) fue inferior al de “siempre es correcto” (40 por ciento), situación que explicita lo ya analizado en la encuesta del INJUV, en torno a que si bien los jóvenes son más tolerantes que los adultos, el respeto a la diversidad comienza a aumentar después de la mayoría de edad, debido a que se comienza a tener acceso a mayor información y nuevas formas de socialización.

En relación a los niveles socioeconómicos, sólo en el Alto la afirmación “siempre es incorrecto” (37 por ciento) superó a la contraria, pues en el caso de los sectores Medio y Bajo fue mayor la aceptación que el rechazo.

Tentativamente ello puede explicarse porque los jóvenes de los niveles Medio y Bajo tienen un mayor movilidad espacial que los del Alto, además de quizás expresar mayor empatía con los sectores más vulnerables por su contacto más cotidiano con los mismos. No en vano, en la eventos masivos organizados por las minorías sexuales, los jóvenes que participan de los mismos, son mayoritariamente de los sectores Medio y Bajo y, en consecuencia, todo indicaría que la visibilidad de su orientación sexual frente a terceros es más amplia y, por tanto, más conocida y dialogada.

La encuesta de Inacap fue aplicada por Data Voz entre el 17 de marzo y el 24 de abril en las II, IV, V, VIII, IX y Región Metropolitana, abarcando una muestra de mil 478 jóvenes, con un margen de error de 2.8 por ciento y un nivel de confianza de 95 por ciento.

6.- ESTUDIO SOCIAL Y DE MERCADO

El estudio de la agencia Omnicom Media Group (OMG), denominado “Entre lo público y lo privado”, fue el primero realizado en Chile que dio pistas sobre las tendencias del consumo de

gays y lesbianas en Chile, además de entregar antecedentes sociales del sector, como ya lo habían hecho otras investigaciones.

En el campo de la autodefinición el estudio arrojó que el 83.1 por ciento de los encuestados se declaró homosexual y un 14.7 por ciento bisexual, aspecto que contribuye a visibilizar de una manera más cuantitativa el número de personas que tienen relaciones con ambos sexos y que históricamente en Chile ha estado en la nebulosa

El 48.6 por ciento declaró además tener pareja, un 18.6 por ciento de los cuales mantiene una relación hace menos de un año y un 30 por ciento hace más de un año, mientras que otro 7.5 por ciento señaló estar vinculado por una relación libre. En tanto, un 42.1 por ciento dijo no tener pareja.

El hecho que el 56.1 por ciento tenga algún tipo de relación, refleja que la mayoría de los gays y lesbianas estaría desarrollando y viviendo su amor y erotismo en compañía y, en consecuencia, con mayor libertad que a comienzos de los 90, toda vez que gracias a la mejor apertura existe menor miedo a vivir la sexualidad sin doble estándar.

Incide significativamente en ello el gran porcentaje de minorías sexuales que está visibilizando su orientación ante terceros: un 90.5 por ciento lo ha comentado a al menos una persona, en circunstancias que de acuerdo al mismo estudio el promedio latinoamericano asciende al 80 por ciento. Además el 13.8 por ciento ha hablado en Chile de su homosexualidad con todas las personas que conoce, lo cual implica una no despreciable cifra de personas que han salido del clóset.

Aunque la homosexualidad es una orientación que las personas conocen como suyas en la niñez o adolescencia, resalta que el gran porcentaje comenta o confiesa su identidad después de la mayoría de edad: el 31 por ciento lo hace entre los 25 y 34 años y el 24 por ciento entre los 20 y 24 años.

Los datos derivarían en una gran problemática, pues la mayoría estaría viviendo su orientación sexual en reserva o en silencio durante etapas claves del desarrollo, como la niñez y la adolescencia, sin contar con la orientación, consejos o ayudas que son más que necesarios en esos períodos.

Así, mientras los menores heterosexuales, en especial los hombres, son aplaudidos en los inicios de su vida sexual, en el caso de los homosexuales se aprecia un ocultamiento o un silenciamiento que de seguro afecta la calidad de vida y la concepción que de sí mismo se tenga.

Por esa razón que a las primeras personas con quienes se conversa sobre la homosexualidad es a los amigos, seguidos por familiares (76.9 por ciento), compañeros de estudio (55.6 por ciento) y colegas de trabajo (55.6 por ciento).

La apertura social en incremento ha derivado además en que un 26.4 por ciento de los gays y lesbianas hubiese participado al menos una vez en eventos contra la discriminación organizados por el movimiento de minorías sexuales, cifra altísima que implica una mayor sensibilidad con la defensa de los propios derechos, en el entendido que las razones para sumarse a esas actividades son un compromiso político con la igualdad; que ponga el acento en demandas y propuestas culturales, legales y sociales; la sociabilización entre pares y la propia liberación, según los mismos encuestados.

Sin embargo, tal sensibilidad es débil al compararse con el 73.6 por ciento de gays y lesbianas que jamás ha participado en actos contra la discriminación y al recordar que en todo Chile el número de minorías sexuales organizadas apenas suma unas 200 personas, en tanto que en eventos públicos se puede contar con la asistencia de hasta 20 mil, como ocurrió con la Gay Parade 2007.

El gran desafío, y que también es de todos los movimientos sociales, es avanzar hacia la consolidación de un compromiso más sistemático y no sólo coyuntural.

Mercado y economía

En el terreno del consumo y de la estabilidad económica, del estudio se desprendió que las minorías sexuales, en específico gays y lesbianas, tendrían un mayor poder adquisitivo, lo cual las vuelve especialmente atractivas para las grandes marcas.

Un 46.4 por ciento señaló tener casa propia y el 40 por ciento automóvil. Además, el 97,6 por ciento tiene celular, el 91.1 por ciento, DVD; el 86.3 por ciento, computador; el 85.1 por ciento MP3, el 71.6, cámara fotográfica digital; el 76.2 por ciento conexión a internet de banda ancha; el

66.9, por ciento TV cable, el 37 por ciento, consola de video juego, el 18.6 por ciento TV Plasma, el 18 por ciento, Ipod y el 16.6 por ciento, Home Cinema.

El mejor poder adquisitivo se deduce de que el gran porcentaje de encuestados, el 87 por ciento, tiene entre 16 y 34 años, y por tanto, estarían siendo propietarios de bienes y servicios a temprana edad, situación quizás posible debido a que la mayoría de las parejas no tienen hijos, lo cual aminora los gastos familiares.

Explica también lo expuesto los altos niveles de educación, pues del total de encuestados el 0.5 dijo tener enseñanza primaria; el 28.6 por ciento, secundaria; 64.2 por ciento superior y el 6.7 por ciento, de postgrado.

Tales cifras son altísimas si se comparan con el resto de la población y podrían ser el resultado de que la mayoría de los encuestados pertenece a nuevas generaciones que han tenido mejores accesos a la educación o porque simplemente algunos gays y lesbianas falsearon datos. Ello ya había ocurrido en un estudio efectuado el 2002 por el Movilh, el cual concluyó que las minorías sexuales tienden a ocultar fenómenos que acrecienten la discriminación que ya se siente por ser lesbianas o gays, invisibilizando la pobreza o la carencia de educación,

Importante también es para el mercado constatar que el 76 por ciento de las minorías sexuales es leal con las marcas que consume, lo cual pone en el tapete la pertinencia de que las grandes empresas con presencia en Chile den a este sector la relevancia y visibilidad que merecen.

Las mismas grandes marcas que en el extranjero, en especial en los países desarrollados, tienen mensajes claros y focalizados para las minorías sexuales, en Chile se han mantenido al margen de ese fenómeno por prejuicio y temor al estigma, por lo que el estudio de OMG es de gran relevancia para argumentar la necesidad de terminar con ese absurdo, toda vez que las empresas lejos de verse afectadas negativamente, incrementarían sus ingresos con comerciales y ofertas que den a gays y lesbianas el sitio que merecen en el mercado.

La encuesta de OMG fue aplicada entre mayo y diciembre a 2500 gays, lesbianas, bisexuales y transexuales de Argentina, Colombia, Chile, México, Perú y Uruguay,

En Chile el estudio abarcó un muestra de 625 gays y lesbianas, y fue contestada mayoritariamente por mujeres (62.6 por ciento) y luego por hombres (37.4 por ciento).

Dado que el estudio fue aplicado a través de sitios de minorías sexuales, su representatividad podría verse afectada, pues estaría vinculada con un grupo que frecuenta esas páginas, el cual contendría características similares que no darían cuenta de la heterogeneidad de este sector de la población.

7.- INTERNET Y MINORIAS SEXUALES

Un fenómeno que no puede dejar de mencionarse fue el proporcionado por Google Trend, una herramienta del poderoso Google que muestra los términos de búsqueda más populares en el mundo desde el 2004 a la fecha.

En el 2007 Chile rompió un récord, pues se ubicó en el primer lugar de los países que más buscan en internet la palabra "gay", seguido por México, Colombia, Perú, Argentina, Italia, España, Inglaterra, Australia y Francia.

Santiago, en tanto, es desde el 2004 al 2007 la ciudad que también más buscó el concepto gay, seguida por la Ciudad de México, Nueva York, San Francisco, Lima, Los Angeles, Chicago, Milán, Madrid y Sydney.

Pero no sólo eso, Santiago obtuvo el primer lugar del mundo en la búsqueda del término "homosexual", seguido por Caracas, Lima, Ciudad de México, Bogotá, Washington, New York, Los Angeles, Sydney y Chicago.

A nivel país, Chile se quedó, por último, con el segundo lugar en la búsqueda de la palabra "homosexual", siendo antecedido sólo por Filipinas y seguido por Venezuela, México, Colombia, Perú, Australia, Argentina, España y Estados Unidos.

La primera apreciación es que si bien en Chile las palabras "homosexual" y "gay" no son las más buscadas, en lo que respecta a comparaciones con el resto del mundo esos términos se solicitan más en nuestro país que en ningún otro.

El antecedente no es menor al considerar que Chile es uno de los países con mayores índice de homofobia y transfobia, tanto a nivel latinoamericano como mundial, por lo que se estaría en presencia de un interés en torno a aspectos que involucran a las minorías sexuales que va mucho más allá del sospechado, siendo de una magnitud enorme y difícil de medir,

Se podrían deducir dos explicaciones, y ambas son igualmente asombrosas. La primera es que dado que los conceptos "gay" y "homosexual" han estado históricamente ligados en el ciberespacio a lo sexual y lo pornográfico, los chilenos, y más aún los santiaguinos, estarían haciendo tales búsquedas con fines eróticos o morbosos y, en ambos casos, se supondría entonces que existen aspectos de la sexualidad local que están muy ocultos y escondidos en la mayoría de los ciudadanos, a los cuales les resultaría atractivo o llamativo el contacto con personas del mismo sexo.

Sin embargo, lo concreto es que en torno a la palabra "sexo" Chile se ubicó en sexto lugar del mundo, mientras que Santiago no figuró en los 10 primeros. Ni la capital, ni Chile tampoco están entre los países que más busquen los términos "porno" o "pornografía". Por tanto, no habría una relación directa.

Visto así la búsqueda de "gay" y "homosexual" estaría más ligada al interés por conocer la realidad de las minorías sexuales desde un enfoque informativo, de obtener mayor conocimiento, antes que sexual y pornográfico, pero obviamente sin excluir la interferencia de esas necesidades en algunos ciudadanos.

Comprobaría aún más lo expuesto, el hecho que no sólo con las palabras "homosexual" y "gay" Chile está en entre los 10 primeros países. En torno al término "lesbiana" el país ocupó el quinto lugar, y Santiago el sexto, mientras que en relación al concepto "travesti" Chile alcanzó el séptimo puesto. Suma y sigue: con el de "transexual" se obtuvo el noveno lugar a nivel país y el décimo por ciudad (Santiago), en tanto que con el de "bisexual" Chile alcanzó el octavo puesto.

Hay entonces un interés general por conocer (o si se quiere vincularse a través del ciberespacio) con el sector de las minorías sexuales en su conjunto, y no sólo con los hombres gays.

En un país donde la realidad de las minorías sexuales sigue siendo censurada en diversos espacios que son claves para la democratización de la información, como ocurre en algunos medios de comunicación y en gran parte de los establecimientos educacionales o académicos, la búsqueda de los términos descritos explicita dos importantes fenómenos: que la ciudadanía tiene una necesidad informativa mayor a la que están ofreciendo los canales habituales y que, gracias a la globalización, están pudiendo acceder a ella, lo quieran o no quienes se empeñan en la censura.

8.- UDP Y EQUITAS

El V informe de Derechos Humanos 2007 elaborado por la Facultad de Derecho de la Universidad Diego Portales (UDP) resaltó en su capítulo sobre minorías sexuales la responsabilidad que cabe a las autoridades respecto a la lucha contra la discriminación, dando cuenta de variadas deficiencias sobre el tópico en las políticas públicas, pero también de los importantes cambios culturales que han sido potenciados desde el movimiento, todos aspectos también resaltados en otro texto de la Fundación Equitas.

Uno de los problemas más graves explicitados por la UDP es la carencia en el Estado de Chile de *"catastros fidedignos en torno a los principales problemas que experimentan"* las minorías sexuales, existiendo sólo estudios desarrollados por la sociedad civil, mientras que en el caso de la discriminación que afecta a otros sectores, como las personas con discapacidad, las mujeres, o los adultos mayores, no sólo hay una contabilidad y análisis público, sino también que servicios o ministerios claramente focalizados

Como consecuencia de la falta de políticas públicas específicas "muchas veces los tratos diferenciadores o perjudiciales no se denuncian" ante las autoridades, situación potenciada por la "vergüenza y miedo a represalias" de las víctimas, añadió el estudio junto con responsabilizar a diversas autoridades de la problemática, ya sea por la ausencia de propuestas sobre la materia o derechamente porque emiten declaraciones homofóbicas o transfóbicas que refuerzan la desigualdad, según se ha denunciado en los informes elaborados por el Movilh.

“La gravedad que reviste este tipo de declaraciones se debe a que fomentan la perpetuación del trato desigual hacia las minorías sexuales, pues se enmarcan dentro de un determinado discurso ideológico, el que no sólo es escuchado sino, también, seguido por una cantidad considerable de personas”, sostuvo la UDP.

Llamativo fue que el estudio hiciera una mención especial a la realidad de la población transexual, la más discriminada del sector, pues sus posibilidades de desarrollo laboral, educacional, social o económico son casi nulas desde el momento que asumen su identidad y durante todos los días de su vida.

El negativo diagnóstico a nivel de las autoridades, no es el mismo en el campo ciudadano, lo cual junto con estar reflejado en las encuestas ya analizadas es mencionado especialmente por el estudio de la UDP, donde se resalta que en los últimos años ha habido *“un aparente mejoramiento de la percepción social sobre las minorías sexuales. Manifestación clara de lo señalado es la realización de la Gay Parade⁵, que se ha constituido como la mayor manifestación cultural, social y de difusión de la que han sido protagonistas las minorías sexuales en toda la historia nacional”*.

El análisis de la UDP es coincidente con otro efectuado por la Fundación Equitas en el marco de un texto que resumió las principales ideas de un seminario⁶ sobre políticas e inclusión desarrollado en noviembre.

Denominado *“Políticas Públicas e Inclusión social”*, el documento señala que *“a pesar de la acción organizada de las minorías sexuales, la transversalidad de las posiciones más conservadoras que cruzan el espectro político ha llevado a los partidos a posponer definiciones que las involucran directamente (...), a diferencia del concepto de género, que finalmente ha sido incorporado en el lenguaje de las políticas y la legislación”*.

En efecto, *“aún cuando la ley no se refiera expresamente a la homosexualidad, la interpretación de las normas jurídicas, también cargada culturalmente con la visión de “anormalidad” de la homosexualidad, se traduce en la práctica en la continua criminalización y exclusión de estas minorías”,* puntualizó Equitas.

⁵ Evento musical electrónico contra la discriminación desarrollado por Movilh, En su versión 2007, Gay Parade reunió a 20 mil personas en el Paseo Bulnes, frente a La Moneda,

⁶ El Seminario se desarrolló el 4 y 5 de noviembre en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y contó con el auspicio de la Fundación Ford.